



## REFLEXIONES DE UN ASPIRANTE DE PRIMERO ALGO USADO

José DÍAZ DEL RÍO VERDERA



QUERIDOS amigos y compañeros:

Hace pocos días cumplí los sesenta y uno y he pasado a la reserva.

Me he asomado al precipicio del tiempo sin fin, sin horario ni calendario, sin despertadores ni obligaciones más allá de ir a por el pan.

El pase a la reserva supone, probablemente, uno de los mayores cambios en la forma de vida. En el colegio, en la Escuela Naval y luego en los barcos, en el despacho... siempre había un objetivo profesional diario, pero



En barcos de vapor, fragata *Extremadura*. (Fotografía facilitada por el autor)

ahora no lo tengo. Sin esa partitura que ha marcado el ritmo de mi vida me asaltan muchas dudas: ¿seré capaz de gestionar mi tiempo más allá de los primeros meses de novedad?, ¿podré llevar a cabo los múltiples planes que vengo haciendo desde hace ya algún tiempo?, ¿será suficiente cultivar tomates en mi huerto y leer algún libro que tengo atrasado?

Además de plantearme el futuro y afrontar los miedos y dudas que todo cambio implica, creo que al terminar una fase de la vida se hace casi obligatorio afrontar una revisión general del periodo finalizado y analizar en clave de pasado la duda que hace ya mucho tiempo, al pasar por debajo de la Bandera, me asaltó en clave de futuro: ¿he cumplido con el compromiso adquirido el día de mi Jura de Bandera?

Es difícil resumir en unas pocas líneas una vida. Ni siquiera SIPERDEF, con millones de datos sin alma, lo consigue, y es precisamente porque el alma da forma a la vida militar, en la que, además de conocimientos técnicos e intelectuales, existen otros valores, tales como el honor, la disciplina, la dedicación y la vocación, valores que residen en el alma, y el alma no se describe, se siente.

No puedo empezar esta revisión de mis más de cuarenta años de servicio sin un especial y cariñoso recuerdo a aquellos que formaron y desfilaron a mi lado en la Escuela y que hoy ya no clavan tacón en la explanada de la vida. Descansen en paz.

Tampoco puedo continuar sin rendiros homenaje y mostrar mi más profunda admiración a Vosotras que, mientras nosotros estábamos en el barco o en el cuartel, montabais guardia en los parques cuidando de nuestros hijos, que maniobrabais con el APA, los bancos, los hospitales y vuestros propios trabajos. A Vosotras, que merecéis compartir las medallas que lucimos en nuestros uniformes. A Vosotras, que habéis aportado sentido a nuestras vidas. GRACIAS.

La perspectiva de los años me hace reflexionar sobre cómo era la *Marina de Guerra* en la que ingresé casi cuando los dinosaurios dejaban sus huellas en la tierra, cómo fue la *Armada española*, a la que serví durante casi toda mi carrera, y cómo es la *Armada* que dejó para que gente más joven, más preparada y con más ganas coja el relevo y siga tirando.

Durante mi «mili» se incorporaron muchos elementos nuevos, otros evolucionaron e incluso se revolucionaron, otros directamente desaparecieron, lo que me obligó en numerosas ocasiones durante mi larga carrera a tener que aprender una «jartá» de cosas que ni siquiera estaban en mi imaginación cuando me ponía delante de los libros en el estudio de la Escuela Naval haciendo como que estudiaba.

- Para faenar, pasé del gris al azul.
- Vi desfilar a los últimos, abundantes y poco preparados «fandiños» para recibir a los escasos profesionales.
- Fui testigo de cómo languidecían las turbinas de vapor y se sustituían por las de gas.
- Tuve tres buques insignia.



De gris plancha en barcos de madera.  
(Fotografía facilitada por el autor)

- Hubo que habilitar sollados y aseos para recibir a las nuevas compañeras.
- Vendieron las casas y cerraron los colegios.
- Sobre las leyes de Personal...
- Al analógico cabo radarista que escribía al revés en el metacrilato del CIC —sustituido por las consolas digitales— lo echaron y tuvieron que volver a admitirlo.
- Las tarjetas perforadas se convirtieron en cintas, las cintas en disquetes, los disquetes en DVD, los DVD en dispositivos que ni sé cómo se llaman y los ordenadores ocuparon el centro de nuestros barcos, oficinas y cuarteles.
- Los todopoderosos capitanes generales, tras languidecer en sus zonas marítimas, fueron disueltos en uno de los cambios de organización.
- Dejé de desliar cintas de papel amarillo y aprendí a cifrar en equipos sin tener que contar las líneas de perforaciones.
- El paño gallego de las prendas de abrigo, que siempre acababa por calar, fue sustituido por el impermeable de goretex.
- Las navegaciones de prestigio (€) eran aquellas en las que se fondeaba en aguas de Ceuta o Melilla, y ahora tenemos permanencia en el Índico y más allá.
- Las microfichas se convirtieron en listados interminables de repuestos que el ordenador busca en segundos.
- Los barcos de construcción americana poco a poco fueron dados de baja y aceptamos el reto de marinar buques de Bazán/Izar/Navantia.
- Vimos cómo los últimos civiles (cocineros y peluqueros) desembarcaban y eran sustituidos por los HAM (1) y empezamos a comer mejor.
- Asistí a las últimas revistas de comisario en las que se entregaba el sueldo en dinero de verdad dentro de un sobre.
- Se pasó de tener una señal táctica para doblar la ración de bebida a la dotación a que el alcohol a bordo se quedase prácticamente reducido al de la enfermería.
- Navegamos en los últimos barcos de madera y empezamos a dragar minas en buques de fibra.
- Descubrí que lo conjunto era algo más que un término de matemáticas.
- A pesar de que todos hablamos el mismo idioma, tuvimos que aprender a entendernos con los del Ejército de Tierra y con los del Aire.
- Con el GPS dejamos de mirar a las estrellas.

---

(1) HAM (habitualmente pronunciado *jam*) es la denominación que se da al personal de marinería y a los suboficiales de la relativamente reciente especialidad de Hostelería y Alimentación, que fueron sustituyendo progresivamente a los civiles que hacían las funciones de cocina a bordo.

- Se clausuraron los libros de los relojes maestros y los relojes se colgaron en los despachos.
- Calibrar la aguja o correr la milla parece ahora algo prehistórico, pero tuve que hacer tanto una cosa como la otra. A lo mejor el prehistórico soy yo.
- Vi cómo la Seguridad Operativa (SEGOP) se extendía por todas partes y salvaba vidas.
- La OTAN de entrada no, pero sí.
- Estudié los PT (2), en perfecto castellano, pero me los cambiaron por los ATP y tuve que aprender inglés.
- Compramos coches e incluso casas gracias a los destinos en el extranjero, aunque alguno recibiera/diera alguna que otra dentellada para conseguir ir a trabajar para el inglés.
- Aprendimos que no todos los vehículos que vuelan necesitan piloto.
- La guerra electrónica, que a nuestros mayores les sonaba como algo galáctico, pasó a ocupar un puesto importante en la táctica.

Todo lo anterior y mucho más lo hemos sufrido los de mi quinta, alentando, apoyando, aceptando con resignación, promoviendo, animando, estudiando, tolerando, proponiendo, ejecutando... y, aunque a pequeños pasos que se han ido sumando, ello ha acabado afectando a prácticamente todos los aspectos de nuestra vida profesional: la uniformidad, la orgánica, la táctica, la navegación, el material, la formación, la captación de personal...

Creo sinceramente que como grupo hemos salido ganadores en la mayoría de los envites que la Armada nos ha puesto por delante y, por tanto, sin ser engreído ni pecar de optimista, pienso que podemos concedernos un «Bravo Zulú» colectivo y pasar a la siguiente etapa de nuestras vidas con la satisfacción del deber cumplido y de haber bogado para impulsar una Armada que ha sabido capear con éxito los temporales formados con los vientos de los nuevos tiempos.

Sin más novedad, este marino español, que allá por agosto de 1981 entraba por la Puerta de Carlos I, rinde la guardia, navegando con mar rizada, viento flojo de levante, con rumbo a poniente, en demanda de un puerto donde descansar tras una vida de servicio.

José DÍAZ DEL RÍO VERDERA, un aspirante de 1.º algo usado.

---

(2) Los PT (habitualmente, *los petés*) eran las publicaciones tácticas procedentes de la OTAN que —durante los primeros tiempos de incorporación de España a la Alianza— eran puntualmente traducidos al español. Eventualmente, se adoptó la decisión de dejar de traducirlos, por lo que fueron sustituidos por los originales en inglés, los ATP (*Allied Tactical Publication*).



Submarino *Mistral*. (Foto: José Ignacio Mendoza Andreu)